

La psicoterapia en perspectiva histórica¹

Sarah Marcks
Birkbeck, University of London, UK

Resumen:

Este artículo explorará brevemente algunas de las maneras en que el pasado ha sido utilizado como un medio para hablar sobre la psicoterapia en tanto práctica y profesión, su impacto en el individuo y la sociedad, y los debates éticos en juego. Mostrará cómo, pese a las múltiples y competitivas afirmaciones sobre la historia de la psicoterapia y sus significados, los historiadores mismos no han, en gran medida, atendido al desarrollo intelectual y cultural de muchos abordajes terapéuticos. Esta ausencia encierra la consecuencia potencial de insinuar que las mismas terapias han emergido como técnicas libres de valoraciones, por fuera de un contexto social, económico y político. El descuido relativo de la psicoterapia, en contraste con la atención que los historiadores han dedicado a otras profesiones, particularmente a la psiquiatría, también ha minimizado su impacto social. Este artículo resaltaré algunas de las instancias en las que la psicoterapia devino un objeto de un interés histórico emergente, incluyendo la nueva investigación que constituye la substancia de esta publicación especial de la *Historia de las Ciencias Humanas*.

Palabras clave:

Epistemologías clínicas, historiografía, historia de las disciplinas-psi, psicoterapia, relación terapéutica

Introducción²

La psicoterapia ha sido iluminada desde múltiples perspectivas. Para algunos, constituye un antiquísimo método de curación, el “cuidado del alma” que se remonta, por lo menos, a los antiguos griegos. Para otros, la psicoterapia es producto de una situación propia de la modernidad de fines del siglo XIX, asociada a la coerción social y al surgimiento de la familia burguesa, la cual posteriormente escalará hasta convertirse en una tecnología principal de la autonomía y auto-regulación sin la cual las democracias liberales no podrían funcionar. Para ciertos autores, la psicoterapia proveyó modos para describir las experiencias personales que crearon fundamentalmente nuevas maneras de concebir al sí-mismo [*self*] o, en efecto, al *ser* [*being*]. Para otros aún, es meramente una modalidad de las prácticas religiosas camuflada por el lenguaje de las ciencias médicas. Este artículo explorará brevemente algunas de las maneras en que el pasado ha sido utilizado como un medio para hablar sobre la psicoterapia en tanto práctica y profesión, su impacto en el individuo y la sociedad, y los debates éticos en juego. Se

¹ Fuente: Marks, S. (2017). Psychotherapy in historical perspective. *History of the Human Sciences*, 30(2): 3-16. Traducción: Sebastián Eduardo Mendl, cátedra I de Historia de la Psicología, Facultad de Psicología de la UBA. sebastianemendl@gmail.com.

² Esta publicación especial se originó a partir de una conferencia en *Histories of Psychotherapy*, organizadas con Sonu Shamdasani en UCL en octubre del 2013, y estoy agradecido con él por las discusiones a lo largo de muchos años junto a los miembros del UCL *Health Humanities Center*. También se debe una deuda con los estudiantes y miembros del equipo que atendieron al seminario ‘*Psychotherapy in Historical Perspective*’ realizado en el Department of History and Philosophy of Science, en la Universidad de Cambridge en el 2016: más especialmente al co-organizador Matthew Drage, y a John Forrester por reunirnos para esta publicación. Agradezco también al cuerpo editor de la revista, particularmente a Felicity Callard y Sarah Thompson; y a Daniel Pick.

mostrará cómo, pese a las afirmaciones múltiples y competitivas sobre la historia de la psicoterapia y sus significados, los historiadores no han, en gran medida, atendido al desarrollo intelectual y cultural de muchos abordajes terapéuticos. Esta ausencia encierra la consecuencia potencial de insinuar que las mismas terapias emergieron como técnicas ajenas a toda escala de valores, por fuera de un contexto social, económico y político. El relativo descuido de la psicoterapia, en contraste con la atención que los historiadores han dedicado a otras profesiones, particularmente a la psiquiatría, también ha minimizado su impacto social. Este artículo resaltará algunas de las instancias en donde la psicoterapia se erigió como objeto de interés histórico, incluyendo la reciente investigación que constituye la materia de este número especial de *History of the Human Sciences*.

La psicoterapia, ciertamente, adquirió un rol en las vidas de muchos individuos del mundo occidental contemporáneo desde la concepción del presente término a fines del siglo XIX (Carroy, 2000: 11; Shamdasani, 2005: 1). En 2004, los datos inspeccionados por *Psychology Today* indicaban que 30 millones de ciudadanos Norte Americanos, aproximadamente el 14.3% de la población, había accedido a tratamiento psicoterapéutico en los últimos dos años (Howes, 2008)³. Estimaciones realizadas a fines del siglo XIX por la Asociación Americana de Psicología sugerían que había entre 200.000 y 250.000 psicoterapeutas en Estados Unidos de América, junto a 100.000 consejeros [*counsellors*] profesionales, y 50.000 terapeutas de matrimonios y familias. En contraste, solo había 41.000 psiquiatras en el país (DeLeon, Patrick, Kenkeland Garcia-Shelton, 2011: 51). En Gran Bretaña, el *National Health Service* había fundado y promovido, desde el 2008, una iniciativa para Incrementar el Acceso a Terapias Psicológicas [*Increasing Access to Psychological Therapies*], programa extensamente justificado mediante argumentos políticos referentes a mejorar el rendimiento económico nacional (Marcks, 2012). La psicoterapia y sus practicantes tienen una participación en las sociedades contemporáneas, tanto en las esferas públicas como en privadas. ¿Pero cómo se desarrollaron estas intervenciones? ¿Cuáles eran sus orígenes intelectuales, y cuáles eran las fuerzas institucionales y culturales que le dieron forma? ¿Existieron diferentes abordajes dentro de diferentes sociedades, o durante diferentes períodos de la historia, y cómo estas interactuaron con los debates políticos y sociales más amplios? Más aún, ¿cómo las profesiones terapéuticas crearon nuevas categorías de personalidad en la forma del ‘paciente’, ‘cliente’ o ‘usuario’, y con cuales efectos? Para muchos terapeutas, estas preguntas históricas permanecen abiertas.

El psicoanálisis en tanto modo particular de intervención psicoterapéutica tiene su propia y siempre floreciente sofisticada histografía⁴. Sin embargo, este no es el caso para muchos de los abordajes terapéuticos que pueden tener una deuda con la visión del mundo psicoanalítica, pero que se han bifurcado en direcciones variadas. La reconocida psicoterapia humanista de Carl Rogers es uno de los ejemplos más asombrosos de dicha laguna⁵. Las aproximaciones que se distanciaron radicalmente del

³ Según los datos coleccionados por *Psychology Today* en 2004: “más del 27% de toda la población adulta (un estimado de 59millon de personas) recibieron tratamiento mental en los dos años previos. De este grupo, 47% reporto un historial de medicalización, pero no terapia; más de un tercio (34%) reporta historia tanto de medicación y terapias; y 19% reporta una historia de terapia, pero sin medicación (...) eso significa que aproximadamente 30 millones de adultos estuvieron bajo tratamiento psicoterapéutico durante los últimos dos años” (Howes, 2008)

⁴ Esta literatura es demasiado amplia para ser completamente representada, pero una breve selección incluye Falzeder (2015); ffytche and Pick (2016); Forrester (1997); Hale (1995); Makari (2008); Plotkin and Damousi (2012); Zaretsky (2005).

⁵ Rogers fue, no obstante, sujeto de un amplio número de biografías, y participo en la publicación de una sustancial historia oral sobre su propio trabajo. Por ello, probablemente, la psicoterapia humanista se ha convertido en uno de los campos que

psicoanálisis, en gran parte, eludieron una interrogación histórica. Como resultado, sus orígenes y desarrollos –tanto intelectual como institucional- permanecen oscuros para sus clientes y usuarios, para no mencionar a muchos de sus propios practicantes. El oscurecimiento de esas historias –por más accidental o inocente que pueda ser- tiene ramificaciones éticas en términos de transparencia. Como resultado de este descuido, dada la autoridad que el conocimiento psicoterapéutico ha adquirido, particularmente reforzada por servicios del estado y por apoyo gubernamental, también existen implicaciones políticas.

Es, por ello, imperativo reflexionar sobre la emergencia de los diferentes modos de terapia, y las modificaciones de estos abordajes durante el curso de su desarrollo. Ampliar el margen de visión a tomar en una perspectiva histórica devela el modo en que dichos desarrollos han sido formados por factores externos al consultorio del terapeuta. Erigiendo así preguntas epistemológicas acerca del modo en que algunas psicoterapias se situaron en proximidad con reclamos sobre ‘cientificidad’, o ‘evidencia’, y la forma en que estos criterios cambiaron desde el siglo XIX. También trae al primer plano la pluralidad de suposiciones integradas dentro de abordajes diversos, en términos de modelos de mente y de la cultura humana (Shamdasani, 2017: 367).

El conjunto de prácticas que fueron asociadas con la psicoterapia para fines del siglo XX a, en efecto, chocado como alarmante incluso a algunos profesionales. Para el psiquiatra Checo-Americano Jan Ehrenwald, en su introducción para un extenso libro de texto dirigido a clínicos en 1991, la psicoterapia parecía estar:

dirigiéndose a todas las direcciones simultáneamente. El análisis freudiano es desafiado por la terapia gestáltica, el análisis transaccional, curas por grito, maratones desnudos; la proliferación de diversas terapias ‘pop’ (...) algunos proclaman el ocaso de una era de control mental realizado por uno mismo [*an age of do-it-yourself mind-control*] *bio-feedback*, meditación transcendental. (Ehrenwald, 1991: 5)

Sin embargo, desde 1980 también ha habido un incremento en el uso de términos tales como ‘integración’ y ‘eclecticismo’, particularmente en las psicoterapias británicas y americanas (Dryden, 1992; Gold, 1996; Norcross and Goldfried, 2005; Palmer and Woolfe, 1999). Por una parte, este dato indica un cierto pragmatismo: un esfuerzo por trascender la adherencia dogmática a tradiciones o identidades particulares, y en utilizar un amplio campo teórico adaptable a las necesidades del cliente. El movimiento hacia la integración puede ser visto no solo en las ‘terapias integracionistas’, sino también en la unión de los abordajes conductuales y cognitivos en la terapia cognitivo conductual (TCC), y, en consecuencia, la unión de la TCC con múltiples otras escuelas, durante la llamada ‘tercera ola’ de psicoterapia (Marks, 2012; Rachman, 1986). Estos híbridos han incluido diversas prácticas desde el ‘*Mindfulness*’, el abordaje de inspiración psicodinámica terapia de esquemas [*Schema Therapy*], hasta la desensibilización y reprocesamiento por movimientos oculares [*Eye Movement Desensibilisation and Reprocessing*] (ibid.: 17–18).

Dicha síntesis no debe aparecer como una sorpresa, dados los cambios contemporáneos dirigidos hacia el trabajo interdisciplinario en campos más amplios de las ciencias sociales, medicina y las

recibió mayor atención de reflexión histórica por los mismos terapeutas, por fuera del psicoanálisis. Vease Cohen (1997); Kirschenbaum (1979); Moss (1999); Rogers y Russell (2002).

humanidades. No obstante, erige preguntas acerca de las consecuencias de juntar diversos modelos de comprensión de la mente y la conducta bajo una única rubrica. Mientras que en el caso de muchos clínicos, cuyas identidades están inextricablemente adheridas a una escuela específica, es improbable su participación en dicha integración, la vuelta hacia un diálogo entre diferentes abordajes iniciado en 1980 da cuenta de un acercamiento profesional sin precedentes en ciertos cuarteles. Esto contrasta crudamente con los choques vehementes de los años 50' entre, digamos, el psicoanálisis y el conductismo, o, en efecto, previo a esto, las contiendas dentro del movimiento psicoanalítico (Buchanan, 2010: ch. 6; Falzeder, 2015; King and Steiner, 1991). El término paraguas 'psicoterapia' puede ahora brindar protección a una pluralidad de practicantes que están más inclinados a coexistir, e incluso colaborar, con otros que difieren de perspectiva de mundo pero comparten el mismo título profesional. Pero la 'psicoterapia', como resultado, también actúa como una glosa, la cual efectivamente conjuga incongruencias ontológicas y conflictos históricos.

Las contribuciones a esta publicación especial se centran en los debates en la historia de la psicoterapia anglo-americana y europea⁶. Ellos abren un rango de historias, desde el primer uso del término psico-terapia en la tardía época victoriana, hasta debates acerca de la relación terapéutica, o la ética de las modificaciones conductuales, que todavía hoy están muy vivas. Los presentes artículos traen a la luz figuras olvidadas, técnicas terapéuticas y teorías sobre la salud mental y sus perturbaciones. Algunos autores exploran los conflictos y controversias dentro de grupos profesionales, o entre clínicos y sus grupos de clientes buscados. Otros examinan las maneras en que los conocimientos y prácticas psicoterapéuticos llegaron a tener una voz en los debates políticos y culturales más amplios, y viceversa.

Historiografías

Antes de introducir los nuevos artículos de la presente publicación especial, esta sección mapeará el terreno de la literatura al que están contribuyendo. ¿Cómo se ha representado la historia de la psicoterapia, y con cual propósito? Mientras el involucramiento de los historiadores con la psicoterapia fue de alguna manera parcial, los psicólogos clínicos mismos han hecho un entusiasta uso de la historia como un medio para reflexionar sobre el desarrollo institucional y teórico de sus abordajes, y en algunas ocasiones para legitimar y celebrar sus profesiones (Bankart, 1997; Dryden, 1996; Ehrenwald, 1991; Hall, Pilgrim and Turpin, 2015; Moss, 1999; Norcross, Van den Bos and Freedheim, 2011; Schmidbauer, 1998; Zeig, 1991).

Una popular estrategia de validación pasa por alto la moderna invención del término "psicoterapia" en totalidad, y rastrea retrospectivamente una cierta sensibilidad terapéutica directamente a la antigua Grecia (Bankart, 1997; Jackson, 1999; Schmidbauer, 1998). Cualquier sugerencia de equiparar el pensamiento y operar clásicos con los abordajes contemporáneos acarrea obvios problemas de anacronismo, pero apunta a algo de genuina significación, a saber, la activa apropiación de motivos clásicos dentro de los textos fundacionales de numerosos modos de psicoterapia. Este es el caso del mismo psicoanálisis, con el diálogo de Freud con la filosofía griega explicado en el trabajo de Alfred Tauber (2010). El analista Jungiano Carl Meier extrajo más paralelos explícitos entre la psicología analítica y las tradiciones curativas del templo de *Asclepio*, mirando atrás al uso del aislamiento dentro

⁶ La única excepción potencial, el artículo de Martin Liebscher sobre la comunidad Junginana en Palestina, más tarde Israel, podría argumentarse que es un ejemplo de una extensión de los debates 'europeos', de las circunstancias de exilio reciente y la correspondencia continuada con - y la deferencia hacia - colegas en el Continente.

del templo, junto con la promoción del dormir para atraer sueños terapéuticos y reveladores. Meier también destacó la analogía entre la herida del centauro Chiron, la figura asociada a la curación en la mitología griega, y la imagen jungiana del analista como curador herido (Meier, 1967[1949]; Samuels, 1985: 187).

Las tradiciones cognitivo-conductuales también se han situado dentro del pensamiento griego – más específicamente dentro de la corriente Estoica (Evans, 2012). Windy Dryden y Rthir Syill han rastreado lo que ellos llamaron ‘el legado de Epicteto’ en la Terapia Racional Conductual Emotiva [*Rational Emotive Behaviour Therapy*] (REBT) de Albert Ellis, mostrando como tanto él como Aaron Beck utilizaron la antigua máxima ‘los hombres no son perturbados por las cosas, sino por el punto de vista con el cual toman las cosas’, como el origen de su propia práctica (Dryden and Still, 2012: xv)⁷. Más aún, argumentan que la posición de Ellis no es meramente análoga, sino homóloga a la de Epicteto, demostrando su activa búsqueda de recursos en los escritos Estoicos, los cuales permitieron su renuncia al psicoanálisis al ofrecer un marco teórico competitivo desde donde teorizar (ibid.: 41–2). Dryden y Still afirman que la aceptación de la teoría REBT de Ellis a mediados de siglo fue facilitada por la contemporánea proliferación de textos terapéuticos y religiosos que retomaban el estoicismo, “enraizados en la post-ilustración urge poner el mundo al derecho y restaurar el Sueño Americano a través de la transformación personal y política” (ibid.: 41). El creciente mercado de libros de auto-ayuda, tales como el texto de Dale Carnegie ‘*How to Stop Worrying and Start Living*’ (1948), sazonado con citas de *Marcus Aurelius*, resulta un ejemplo paradigmático de dicha sensibilidad: la popularidad sobre la cual Ellis fue capaz de consolidar su flamante nueva psicoterapia (Dryden and Still, 2012: 41).

Por otra parte, el psicoterapeuta psicoanalista Laurence Spurling ha buscado comprender críticamente la forma en que los terapeutas observan al pasado de su propia profesión en búsqueda de inspiración, y generalmente aprecian a las ‘tradiciones’ en las que se sitúan ellos mismos (Spurling, 1993). Estableciendo un paralelo con la escuela de Talmud, Spurling nota que las páginas de cualquier revista psicoterapéutica contendrán incontables ejemplos de “contribuidores que se esfuerzan por situarse en una línea de pensamiento o práctica que se remonta a una reconocida figura (...) generalmente a las figuras fundadoras de Freud o Jung (...) con una prioridad aplastante colocada sobre el conocimiento y el respeto por lo que ha venido antes” (ibid.: 5). Si bien las historias proveen un vasto recurso para la creación innovadora en teoría y técnica, estas tradiciones también tienen el potencial de cultivar una cultura de conservadurismo y deferencia.

Más allá de las profesiones clínicas, los autores que han sido abiertamente críticos de las disciplinas ‘psi’, iluminándolas como fuerzas normalizadoras, también han buscado los mitos de origen que preceden la invención moderna de la ‘psicoterapia’. Para Thomas Szasz, en su libro *The Myth of Psychotherapy* (1978) (una continuación de *The Myth of Mental Illness* (1961), el cual se convirtió en un texto canónico para el así llamado movimiento de ‘anti-psiquiatría’), la terapia constituía un ejemplo de cómo “la coerción y conversación devinieron analogía del tratamiento médico”. (Szasz, 1988[1978]: xii). La formulación medicalizada de la psicoterapia ocultó sus verdaderas raíces, las cuales, él argumenta, provienen de una combinación de retórica y religión, remontándose a las prácticas curativas tempranas–y pre helénicas, más tarde retomadas en otras tradiciones religiosas como una forma de cura pastoral del alma (ibid.: ch. 3).

⁷ Dryden y Still son ambos psicólogos académicos y psicoterapeutas practicantes, con Dryden habiendo colaborado incluso directamente con Ellis (Marks, 2012).

Michel Foucault, en lo que probablemente se convirtió en la crítica a la psiquiatría y a las prácticas terapéuticas más conocida, identifica un viraje en el modo como la sociedad occidental conceptualizaba a la locura con el establecimiento del ‘tratamiento moral’ a fines del siglo XIX en el *York Retreat* en Inglaterra bajo la familia Tuke, y con el trabajo de Phillippe Pinel en La Salpêtrière y los hospitales de Bicêtre en París (Foucault, 2006a [1972] 2006b). Un cambio de perspectiva ocurrió en este momento moderno, del mero confinamiento y restricción hacia una actitud benevolente para con el alienado que buscaba los remanentes de su razón para efectuar su restauración, en parte mediante la simulación de un entorno familiar dentro del asilo. Él mismo Foucault puso en duda la benevolencia del nuevo abordaje. Él afirmó que las relaciones de poder puestas en juego entre el personal del asilo y sus pacientes inherentemente involucraban juicios y castigo, y que las prácticas tales como el trabajo terapéutico eran tan coercitivas como el restreñimiento físico (Foucault, 2006a [1972]: 485). La metáfora familiar enmascaraba tal poder detrás del velo de la ternura, y en última instancia actuaba en los intereses de las normas sociales. “Desde este punto en adelante”, Foucault argumenta, “y por un periodo cuyo final todavía es imposible de ver, los discursos de la locura se ligaron inextricablemente a la dialéctica de la familia, medio real, medio imaginaria” (Ibid.: 490)⁸. La antorcha foucaultiana fue posteriormente recogida por el sociólogo Nikolas Rose, actualmente uno de los comentadores más citados en la proliferación de las disciplinas ‘psi’ del siglo XX (Rose, 1991; 1998). Rose ha argumentado que la psicoterapia funciona como una de las “tecnologías del sí-mismo” que se volvieron cruciales para las sociedades democrática liberales, en tanto ellas permiten la auto-regulación de ciudadanos libres, posibilitando “personalidades autónomas y competentes” en un nivel individual, que a su vez sustentan el funcionamiento de la política (Rose, 1998: 100).

Otra forma de considerar la interacción entre la psicoterapia y la sociedad provino del concepto de ‘bucle’ [*loop*]. El ensayo de Ian Hacking (1995), *The Looping Effect of Human Kinds*, destacó el modo en que las ciencias sociales y humanas –incluyendo las profesiones ‘psi’– han creado categorías de persona, comportamiento o desorden, tales como ‘abuso infantil’ o ‘desorden de personalidad múltiple’, con una idea de conocer “cómo las personas de una clase van a responder a los intentos por ayudarlos o modificar su conducta (...) grupos de expertos actualmente colaboran para decir que juntos ellos son miembros de las ‘profesiones de asistencia’: trabajadores sociales, psicoterapeutas, etc.” (Hacking, 1995: 360). Categorías tales como ‘desorden de personalidad múltiple’, para Hacking, pueden ser designadas como ‘categorías de clases humanas’ – como opuestas a las ‘clases naturales’ propias de las ciencias físicas y biológicas. Lo que distingue a las primeras es el potencial que tienen para:

permitirnos re describir nuestro pasado al punto que las personas pueden llegar a experimentar nuevos pasados (...) Para tomar un ejemplo extremo, algunas personas llegan a verse como supervivientes del incesto, lo cual, a su vez, modifica sus vidas y sus relaciones con sus respectivas familias. Esto no es un mero recuperar traumas olvidados; se trata de la existencia de nuevas descripciones disponibles (...) Una de las palabras más poderosas en este grupo de ejemplos resulta el mismo ‘trauma’, que designa una experiencia humana relativamente nueva. (Hacking, 1995: 368–9)

Estas nuevas categorías y experiencias, a su vez, provocan mayores cambios en las clasificaciones y prácticas expertas, siendo creados nuevos vínculos causales entre ellos: el desorden de personalidad

⁸ Para más información sobre tratamientos moral véase Digby (1985); Gauchet y Swain (1994).

múltiple, por ejemplo, se volvió inextricablemente asociado al abuso infantil (1995:369). Esto tiene implicaciones para el camino mediante el cual las teorías de trastornos mentales son generadas, pero también para el modo en que los clínicos conceptualizan e interactúan con sus clientes. Ello ha influenciado los objetivos de las psicoterapias particulares utilizadas en el tratamiento de dichos desórdenes, al enmarcar el proceso alrededor de la localización de un acontecimiento traumático particular, o el momento de abuso. Al lidiar con clases humanas, las profesiones "psi" se ven involucradas con lo que Hacking ha llamado "creando personas" (Hacking, 2006: 23).

Discutiendo más específicamente las prácticas psicoterapéuticas, el historiador Sonu Shamdasani también ha reconocido la capacidad que estas poseen para crear nuevos modos de ser:

En el siglo XX, la psicoterapia ha sido una práctica de creación-ontológica. El encuentro psicoterapéutico devino un sitio donde los individuos no solo eran curados, o no, como el caso pueda ser; sino que también aprendían a articular su sufrimiento en nuevos idiomas, repensar sus vidas acorde a un armazón narrativo particular, y tomando concepciones concernientes a la naturaleza de la mente y la realidad. Las consecuencias de esto han sido la creación de una inmensidad de ontologías opcionales. (Shamdasani, 2017: 367)

El proceso dialéctico por el cual la popular recepción de los conceptos terapéuticos fue a informar el modo en que los individuos se presentaban frente a los terapeutas resultó en "*una cinta de moebius constituida por un bucle retroactivo*" (Shamdasani, 2017: 375). Este foco en la naturaleza 'opcional' de las ontologías generadas por la psicoterapia abrió la posibilidad a la resistencia, recordándonos que los clientes pueden adherir a ellas, o pueden, del mismo modo, elegir rechazarlas (mi uso aquí de la resistencia es tomado en un sentido político, más que en el sentido psicoanalítico, pese a que el último puede argumentar que estas opciones pueden ser comprendidas por los profesionales como un síntoma o defensa)⁹. De esta manera, el circulante bucle no es inevitable, y los individuos –o, en algunos casos, incluso los grupos– han ocasionalmente tomado la opción de rechazar las ontologías profesadas por las profesiones 'psi'. Precisamente, ellos pueden generar categorías alternativas de personalidad, y prácticas mediante las cuales manejarlas. Un claro ejemplo de dicho proceso es ejemplificado en el artículo de la presente publicación elaborado por Patrick Kirkham, el cual explora la objeción realizada por los autistas auto-representados [*autistic self-advocates*] a las intervenciones terapéuticas conductuales, como será discutido posteriormente. El reciente trabajo de Sarah Chaney en la historia de las autolesiones deliberadas, escrito desde la perspectiva de la experiencia vivida, también ha cuestionado la autoridad de la experticia profesional, incluyendo la manera en que los abordajes terapéuticos han enmarcado el fenómeno de las autolesiones, y a los sujetos involucrados, en términos de categorías definidas que deben ser tratadas de modos específicos. Ella ha argumentado que mientras los modelos psicopatológicos pueden ofrecer "*un útil y potencial*" modo de aproximación "terapéutico" a las autolesiones, ellos pueden fallar al intentar:

Funcionar *por fuera* de todas las otras narrativas, permaneciendo separadas de otras formas de comprender (...) si hay algo que la historia de la auto-mutilación puede enseñarnos, es que ningún sentido de las autolesiones deliberadas puede ser considerado más 'verdadero' o genuino

⁹ Véase también Shamdasani (2010).

que otro, y que las soluciones médicas, sociales y artísticas al malestar mental solo pueden funcionar en conjugación con las otros. (Chaney, 2017: 243)

Incluso con la proliferación de las ‘co-producción’ y ‘el involucramiento del usuario’ en la práctica clínica contemporánea, las historias como estas, que buscan comprender –o son escritas desde– la experiencia del paciente, cliente o usuario psicoterapéutico, continúan siendo una rareza (Foster, 2015).

Una reciente literatura emergente se ha enfocado en la historia de una gama diversa de prácticas terapéuticas más específicas en su situación local. Contribuciones claves han incluido el trabajo de Rachel Rosner sobre Aaron Beck y los orígenes de la terapia cognitiva, la investigación de Eva Illouz sobre la psicoterapia de auto-ayuda, y el artículo de Deborah Weinstein sobre la emergencia de la terapia familiar en los E.E.U.U (Rosner, 2014; Illouz, 2008; Weinstein, 2013). En el contexto británico, el trabajo de Gavin Miller ha explorado las interrelaciones entre psicoterapia y religión en Escocia, y Rhodri Hayward ha registrado los usos de las psicoterapias en la atención primaria en la Britania de post guerra (Miller, 2015; Hayward, 2014)¹⁰. Este volumen se construye en este trabajo al traer al frente nueva investigación, con contribuciones de autores emergentes en el campo.

Nuevas contribuciones

Abre esta publicación especial la exploración de Sarah Chaney acerca de los usos tempranos del término ‘psico-terapia’ en fines del siglo XIX por el alienista inglés Daniel Hack Tuke (1827–95), poco después de su acuñación original en Europa Continental (Carroy, 2000: 11; Shamdasani, 2005: 1). Tuke, un descendiente de los fundadores de la terapia moral en el *York Retreat*, describió el mecanismo por el cual ‘la Imaginación’ puede ser usada como un mediador entre la mente y el cuerpo, o entre el paciente y el doctor, para el propósito del tratamiento, siendo enfatizada la relación entre los últimos dos como una parte clave del proceso. Sugestión e hipnotismo, ambas técnicas inmensamente populares en el periodo Victoriano tardío, para Tuke ofrecían la posibilidad no solo de tratar síntomas mentales, sino también para curar las dolencias físicas del cuerpo. Pese a su significativo registro de publicaciones, el artículo de Chaney es el primero en reconstruir plenamente el pensamiento de Tuke, trayendo a la luz a un individuo pasado por alto en la historia de la medicina y las profesiones ‘psi’.

Múltiples artículos en esta publicación vuelven a visitar figuras y prácticas olvidadas, desenterrando lo que estas historias pueden decirnos tanto de las psicoterapias y su desarrollo, y también sobre el contexto cultural y político de su época. David Freis escribe sobre la destacada invención de la psicoterapia de ‘subordinación-autoridad-relación’ [*subordination–authority–relation*] (SAR) de Erwin Stransky (1877 - 1962), una práctica que compitió con el psicoanálisis en la Viena de entre guerra. Freis argumenta que aunque la terapia SAR tuvo un periodo relativamente corto de vida, nos informa el modo en que aquellos miembros de la comunidad psiquiátrica respondían a la competición establecida por las técnicas psicoanalíticas dentro de la propia localidad de Freud. La historia de la terapia SAR también nos provee de un estudio del papel de la orientación política de un individuo en la creación de sus técnicas terapéuticas. Enfocándose en el tratamiento de la neurosis, Stransky intentó recrear su sistema idealizado de una sociedad jerárquica y autoritaria, dentro del microcosmos del lugar de consulta, buscando alcanzar

¹⁰ Véase también Caplan (2001); Ellenberger (1970); Shamdasani (2012). Fuera del mundo angloparlante, contribuciones claves han sido hechas sobre la moderna terapia japonesa, las terapias sexuales y matrimoniales en Checoslovaquia, y las tempranas psicoterapias en Alemania. Véase Harding, Fumiaka y Shin’ichi (2014); Lišková (2016); Knot (2015).

la cura mediante la subordinación del paciente. Este caso inusual de una terapia, diseñada específicamente para servir a los intereses de la derecha [*right-wing*], ofrece un contra balance a los más frecuentes ejemplos citados de terapias asociadas con una cosmovisión¹¹ [*Weltanschauung*] socialista o liberal (Danto, 2000, 2005).

Martin Liebscher examina el traslado de debates dentro de la comunidad analítica Jungiana luego de la emigración desde Europa a Palestina en 1930 y años subsiguientes. El artículo se enfoca en la figura clave de Erich Neumann, discípulo personal de Carl Jung, y dos analistas quienes, en palabras de Liebscher, han sido ‘*olvidados o borrados del registro histórico*’: Margarete Braband-Isaac (1892–1986) y Max M. Stern (1895–1982). La investigación de Liebscher es ella misma un producto de una intervención historiográfica a larga escala en la historia de la psicoterapia, fundada por la *Philemon Foundation* (2017). El propósito de esta fundación independiente, sin fines de lucro, ha sido editar y preparar trabajos de Jung para publicación y, como tal, denuncia una injusticia en los ámbitos académicos producto de la disponibilidad limitada de los textos jungianos, en contraste con la historiografía más establecida de Freud y el psicoanálisis freudiano.

Otra figura emigrante de la Europa de entreguerras redescubierta en esta publicación especial es el psiquiatra Húngaro Francis Reitman, quien en 1938 se reasentó en el Reino Unido. Connor Cummings rastrea el desarrollo de su pensamiento desde su entrenamiento en Budapest hasta su periodo en el hospital Maudsley en Londres, y su eventual puesto como investigador científico asociado al famoso estudio sobre arte-terapia llevado a cabo por Adamson y Cunningham Dax en el hospital *Netherne* en *Surrey*. Haciendo eco a un punto establecido por el artículo de Sarah Chaney sobre Daniel Hack Tuke, Cummings muestra que la concepción de Reitman sobre los desórdenes mentales y sus respectivos tratamientos establecía, tanto como lo hacía los de Tuke, claros binarismos entre explicaciones somáticas o biológicas y conceptos psicológicos. En cambio, él tomaba recursos de fuentes eclécticas, desde tratamientos por coma inducido por drogas hasta el psicoanálisis. Durante su tiempo en el hospital *Netherne*, Reitman analizó las producciones artísticas terapéuticas realizadas por cientos de pacientes, y uso el resultado para informar su comprensión de la enfermedad mental, elaboradas en sus populares libros *Psychotic Art* (1950) and *Insanity, Art and Culture* (1954). El trabajo de Reitman abre la pregunta sobre el modo en que las mismas prácticas psicoterapéuticas contribuyen a la construcción de teorías científicas sobre la naturaleza de la mente y de la salud mental. Cummings discute el modo en que un análisis sintético de múltiples casos permitió a Reitman realizar aserciones más amplias sobre las ideas que estos develaron sobre la experiencia psicótica. Él era, sin embargo, cauteloso respecto a asumir cuanto la interpretación de un trabajo artístico particular podía indicar sobre un individuo, y ciertamente se abstuvo de usar el arte como un instrumento diagnóstico. Esto levanta el misterio epistemológico del modo en que la psicoterapia – y, en efecto, otros campos de conocimiento médico y científico – utilizan de los ‘casos’, tanto en sus propios términos como un objeto, o una serie de objetos, a partir de los cuales desarrollar afirmaciones teóricas más amplias (Forrester, 2016). En esta instancia, nos invita a reflexionar acerca de la forma en que el estudio de casos psicoterapéuticos puede llegar a generar modelos de mente y de sus respectivas disfunciones, los cuales a su vez pueden establecer innovaciones o modificaciones en la práctica.

¹¹ En el original la palabra se encuentra en alemán. Otras traducciones habituales de *Weltanschauung* son: ‘representación del mundo’ o ‘interpretación del mundo’ [Nota del traductor].

El artículo de Ulrich Kosch acerca de la abstinencia analítica y la relación terapéutica dirige nuestra atención a los debates teóricos a largo plazo que pueden enhebrar a lo largo de las profesiones psicoterapéuticas, en este caso sobre el curso de más de un siglo. Koch también, importantemente, trae a primer plano los modos en que estos debates desde el interior de la psicoterapia pueden tener una vida en áreas culturales más amplias. Este artículo muestra como dichos debates fueron tomados, en los trabajos de teóricos sociales de la escuela de Frankfurt y de Christopher Lasch, para transmitir narrativas sobre la declinación cultural y el narcisismo en el mundo occidental de post guerra.

Finalmente, el artículo de Patrick Kirkham esclarece la invención del Análisis Conductual Aplicado (ABA) para el autismo, sus orígenes en el conductismo y las terapias basadas en el condicionamiento operante, y las controversias que han abundado como resultado de su implementación hasta la actualidad. Kirkham describe como muchos grupos de autistas auto-representados [*autistic self-advocates*] han llegado a desestimar la validez del ABA en su conjunto como intervención terapéutica, alegando que en cambio es una forma de abuso. El autismo es presentado por estos autores como un aspecto indisoluble de la identidad, y para muchos constituye un hecho ontológico, el cual demanda el reconocimiento societal. Los intentos de efectuar un cambio, o curar, en los comportamientos autísticos ‘terapéuticamente’ han, por lo tanto, sido entendidos como abusivos, más aún por el uso de ABA de estímulos aversivos. Los autistas auto-representados [*autistic self-advocates*] que se asocian ellos mismos con el movimiento de la neuro-diversidad resisten, por lo tanto, a la ‘ontología opcional’ del conductismo, y movilizan un lenguaje el cual pide prestado de las neurociencias y la psicología cognitiva en orden de defender un modelo alternativo de mente, uno más coherente con su auto-experiencia¹².

Las nuevas contribuciones aquí ofrecidas nos recuerdan que la ‘psicoterapia’ ha llegado a describir muchas y variadas prácticas desde su nacimiento a fines del siglo XIX, las cuales son mucho más diversas de lo que sus histografías existentes sugerirían. Ellas abren nuevas modalidades de concebir las relaciones que sostienen la técnica terapéutica, desde la aserción de Tuke que la interacción paciente-médico era la clave para habilitar un tratamiento, hasta argumentos vociferantes sobre la abstinencia terapéutica y la neutralidad, todavía presentes en la actualidad. La presente publicación trae al primer plano los múltiples y competitivos sitios alrededor de los cuales ‘la cura’ terapéutica ha sido localizada, desde la sugestión mediante la ‘imaginación’, la subordinación del paciente, la transferencia psicodinámica o la expresión creativa, hasta el condicionamiento aversivo de la conducta. También hace emerger preguntas acerca de los diferentes actores involucrados en la historia de la psicoterapia, desde los candidatos obvios de los mismos practicantes y los destinatarios de sus tratamientos, pero también, en algunos casos, padres y cuidadores, instituciones de caridad y del estado, investigadores científicos, y el lugar de la práctica privada. Dados los múltiples usos que se han hecho de la historia de la psicoterapia por parte de clínicos y críticos por igual, existe un imperativo para los historiadores de unirse al presente debate. Esta publicación especial espera realizar dicha intervención al desencubrir abordajes terapéuticos y a los actores que les dieron forma, desenmarañando los debates éticos y epistemológicos que rodean sus usos, y trazando su huella cultural.

Referencias Bibliográficas

¹² Ian Hacking ha discutido los modos mediante los cuales los auto-representados autistas han creado nuevos lenguajes de clases humanas para definir su identidad, aunque él no discuta su involucramiento con las intervenciones terapéuticas (véase Hacking, 2009).

- Bankart, C. P. (1997). *Talking Cures: A History of Western and Eastern Psychotherapies*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- Buchanan, R. (2010). *Playing with Fire: The Controversial Career of Hans Eysenck*. Oxford: Oxford University Press.
- Caplan, E. (2001). *Mind Games: American Culture and the Birth of Psychotherapy*. Berkeley: University of California Press.
- Carnegie, D. (1948). *How to Stop Worrying and Start Living*. Bungay, Suffk: the Chaucer Press.
- Carroy, J. (2000). L'invention du mot de psychothérapie et ses enjeux [The Invention of the Word Psychotherapy and its Issues], *Psychologie Clinique*. 9: 11–30.
- Chaney, S. (2017). *Psyche on the Skin: A History of Self-Harm*. London: Reaktion.
- Cohen, D. (1997). *Carl Rogers: A Critical Biography*. London: Constable.
- Danto, E. (2000). Sex, Class and Social Work: Wilhelm Reich's Free Clinics and the Activist History of Psychoanalysis, *Psychoanalytic Social Work*, 7: 55–72.
- Danto, E. (2005). *Freud's Free Clinics: Psychoanalysis and Social Justice, 1918–1938*. New York: Columbia University Press.
- DeLeon, P., Patrick, H., Kenkel, M. and Garcia-Shelton, L. (2011). Psychotherapy, 1960 to the Present. In J. C. Norcross, G.R. Van den Bos and D. K. Freedheim (eds) *History of Psychotherapy: Continuity and Change* (pp. 39–62). Washington, DC: American Psychological Association.
- Digby, A. (1985). *Madness, Morality and Medicine: A Study of the York Retreat, 1796–1914*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dryden, W. (1992). *Integrative and Eclectic Therapy: A Handbook*. Milton Keynes, Bucks: Open University Press.
- Dryden, W. (1996). *Developments in Psychotherapy: Historical Perspectives*. London: Sage.
- Dryden, W. and Still, A. (2012). *The Historical and Philosophical Context of Rational Psychotherapy: The Legacy of Epictetus*. London: Karnac.
- Ehrenwald, J. (1991). *The History of Psychotherapy*. New York: Jason Aronson.
- Ellenberger, H. (1970). *The Discovery of the Unconscious: The History and Evolution of Dynamic Psychiatry*. New York: Basic Books.
- Evans, J. (2012). *Philosophy for Life and Other Dangerous Situations*. London: Rider Books.
- Falzedo, E. (2015). *Psychoanalytic Filiations: Mapping the Psychoanalytic Movement*. London: Karnac.
- Ffytche, M. and Pick, D. (2016). *Psychoanalysis in the Age of Totalitarianism*. London: Routledge.
- Forrester, J. (1997). *Dispatches from the Freud Wars: Psychoanalysis and Its Passions*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Forrester, J. (2016). *Thinking in Cases*. Cambridge: Polity Press.
- Foster, J. (2015). Engaging with the Views and Needs of Users of Psychological Services. In J. Hall, D. Pilgrim and G. Turpin (eds) *Clinical Psychology in Britain: Historical Perspectives* (pp. 20–38). Leicester: British Psychological Society.
- Foucault, M. (2006a[1972]). *History of Madness*. Abingdon, Bucks: Routledge.
- Foucault, M. (2006b). *Psychiatric Power: Lectures at the Collège de France, 1973–1974*. Basingstoke, Hants: Palgrave Macmillan.
- Gauchet, M. and Swain, G. (1994). Du traitement moral aux psychothérapies: remarque sur la formation de l'idée contemporaine de psychothérapie [From Moral Therapy to Psychotherapies: A Comment on the Formation of the Contemporary Idea of Psychotherapy]. In G. Swain, *Dialogue avec l'insensé* [Dialogue with the Insane] (pp. 19–40.). Paris: Gallimard.
- Gold, J. (1996). *Key Concepts in Psychotherapy Integration*. New York: Springer.
- Hacking, I. (1995). The Looping Effect of Humankind. In D. Sperber, D. Premack and A. J. Premack (eds) *Causal Cognition: A Multi-Disciplinary Debate* (pp. 351–83). Oxford: Clarendon Press.
- Hacking, I. (2006). Making up People, *London Review of Books*, 28: 23–6.
- Hacking, I. (2009). Autistic Autobiography, *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 364: 1467–73.
- Hale, N. (1995). *The Rise and Crisis of Psychoanalysis in the United States*. Oxford: Oxford University Press.
- Hall, J., Pilgrim, D. and Turpin, G., eds (2015). *Clinical Psychology in Britain: Historical Perspectives*. Leicester: British Psychological Society.
- Harding, C., Fumiaka, I. and Shin'ichi, Y., eds (2014). *Religion and Psychotherapy in Modern Japan*. London: Routledge.
- Hayward, R. (2014). *The Transformation of the Psyche in British Primary Care*. London: Bloomsbury.
- Howes, R. (2008). Fundamentals of Therapy: Who Goes?, *Psychology Today* (April) [online], accessed 9 March 2017, accessible at: <https://www.psychologytoday.com/blog/in-therapy/200804/fundamentals-therapy-1-who-goes>
- Illouz, E. (2008). *Saving the Modern Soul: Therapy, Emotions and the Culture of Self Help*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Jackson, S. W. (1999). *Care of the Psyche: A History of Psychological Healing*. New Haven, CT: Yale University Press.
- King, P. and Steiner, R. (1991). *The Freud–Klein Controversies, 1941–45*. London: Routledge.
- Kirschenbaum, H. (1979). *On Becoming Carl Rogers*. New York: Delacourt.
- Knote, A. (2015). *Von der geistlichen Seelenkur zur Psychologischen Kur: Zur Geschichte der Psychotherapie vor Freud* [From Spiritual Soul Cure to Psychological Cure: On the History of Psychotherapy before Freud]. Paderborn: Wilhelm Fink.

- Lišková, K. (2016) "Now You See Them, Now You Don't": Sexual Deviants and Sexological Expertise in Communist Czechoslovakia, *History of the Human Sciences*, 29(1): 49–74.
- Makari, G. (2008). *Revolution in Mind: The Creation of Psychoanalysis*. London: Harper.
- Marks, S. (2012) Cognitive Behaviour Therapy in Britain: The Historical Context and Present Situation. In W. Dryden (ed.) *Cognitive Behavior Therapies* (pp. 1-24). London: Sage.
- Meier, C. (1967[1949]). *Ancient Incubation and Modern Psychotherapy*. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Miller, G. (2015). Winifred Rushforth and the Davidson Clinic for Medical Psychotherapy: A Case Study in the Overlap of Psychotherapy, Christianity, and New Age Spirituality, *History of Psychiatry* 26: 303–17.
- Moss, D., ed. (1999). *Humanistic and Transpersonal Psychology: A Historical and Biographical Sourcebook*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Norcross, J. C. and Goldfried, M. R. (2005). *Handbook of Psychotherapy Integration*. Oxford: Oxford University Press.
- Norcross, J. C., Van den Bos, G. R. and Freedheim, D. K., eds (2011). *History of Psychotherapy: Continuity and Change*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Palmer, S. and Woolfe, R., eds (1999). *Integrative and Eclectic Counselling and Psychotherapy*. London: Sage.
- Philemon Foundation (2017). *About the Foundation* [online], accessed 11 March 2017, accessible at: <http://philemonfoundation.org/about-philemon/about-the-foundation/>
- Plotkin, M. and Damousi, J. (2012). *Psychoanalysis and Politics: Histories of Psychoanalysis under Conditions of Restricted Political Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Rachman, S. (1986). The Evolution of Cognitive Behaviour Therapy. In D. M. Clark and C. G. Fairburn (eds) *The Science and Practice of Cognitive Behaviour Therapy* (pp. 1-26). Oxford: Oxford University Press.
- Reitman, F. (1950). *Psychotic Art*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Reitman, F. (1954). *Insanity, Art and Culture*. Bristol, Avon: J. Wright.
- Rogers, C. and Russell, D. E. (2002). *Carl Rogers: The Quiet Revolutionary: An Oral History*. Roseville, CA: Penmarin Books.
- Rose, N. (1991). *Governing the Soul: The Shaping of the Private Self*. Abingdon, Bucks: Routledge.
- Rose, N. (1998). *Inventing Our Selves: Psychology, Power and Personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosner, R. (2014). The Splendid Isolation of Aaron T. Beck, *Isis* 105: 734–58.
- Samuels, A. (1985). *Jung and the Post-Jungians*. London: Routledge.

- Schmidbauer, W. (1998). *Die Geschichte der Psychotherapie: Von der Magie zur Wissenschaft* [The History of Psychotherapy: From Magic to Science]. Munich: Herbig.
- Shamdasani, S. (2005). "Psychotherapy": The Invention of a Word, *History of the Human Sciences* 18(1): 1–22.
- Shamdasani, S. (2010). The Optional Unconscious. In M. Liebscher and A. Nicholls (eds). *Thinking the Unconscious: Nineteenth-Century German Thought* (pp. 287–96). Cambridge: Cambridge University Press.
- Shamdasani, S. (2012). Psychotherapy in 1909: Notes on a Vintage. In J. C. Burnham (ed.) *After Freud Left: New Reflections on a Century of Psychoanalysis* (pp. 31-47). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Shamdasani, S. (2017). Psychotherapy in Society: Historical Reflections. In G. Eghigian (ed.) *The Routledge History of Madness and Mental Health* (pp. 363-78). London: Routledge.
- Spurling, L., ed. (1993). *From the Words of My Mouth: Tradition in Psychotherapy*. London: Routledge.
- Szasz, T. (1961). *The Myth of Mental Illness: Foundations of a Theory of Personal Conduct*. New York: Harper & Row.
- Szasz, T. (1988[1978]). *The Myth of Psychotherapy: Mental Healing as Religion, Rhetoric and Repression*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.
- Tauber, A. I. (2010). *Freud, the Reluctant Philosopher*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Weinstein, D. (2013). *The Pathological Family: Postwar America and the Rise of Family Therapy*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Zaretsky, E. (2005). *Secrets of the Soul: A Social and Cultural History of Psychoanalysis*. New York: Vintage.
- Zeig, J. K. (1991) *Psychotherapie: Entwicklungslinien und Geschichte* [Psychotherapy: Lines of Development and History]. Tübingen: Deutsche Gesellschaft für Verhaltenstherapie.